

CRONICA UNAMUNIANA 1948-1949

Por referirse sólo a los dos años indicados ha de ser forzosamente esta crónica mucho menos extensa que la anterior, aunque a ella incorporemos algún título del año 1947 que, por no haber llegado a nuestro conocimiento, no fué incluido en la que vió la luz en el primero de estos *Cuadernos*. Y antes de nada séanos permitido expresar nuestro agradecimiento al buen amigo, José Miguel de Azaola, por los datos que para este menester bibliográfico nos suministra en su artículo titulado «Aportación al estudio de Unamuno», amplia y motivada reseña del primer *Cuaderno*, aparecido en *Egan*, suplemento de Literatura del *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, San Sebastián, número 4, octubre-noviembre de 1948 (páginas 27-32). Algunos de los trabajos por él citados no figuraban en nuestro acervo y a él han sido ya incorporados, pero debo insistir en que, como ya advertí al redactar la *Crónica* anterior, no era mi propósito hacer una enumeración de todos aquellos de los que teníamos noticia, sino de los más caracterizados e importantes. Por lo demás, agradecemos al excelente unamunista, José Miguel de Azaola, la consideración que concede a nuestra aportación bibliográfica al incluirla en la lista de las que él estima imprescindibles para un recto conocimiento de la obra de Unamuno; relación que, por nuestra parte, ampliaríamos para dar cabida a otros dos trabajos anteriores, fuente indudable de los que les han seguido, a veces hasta en sus erratas. Me refiero a la Bibliografía unamuniana que forma parte del número extraordinario que a don Miguel dedicó *La Gaceta Literaria*, Madrid, 15 de marzo de 1930, y, sobre todo, a la «Bibliografía de Unamuno», de Sidonia C. Rosenbaum, incorporada al número que a nuestro escritor dedicó la *Revista Hispánica Moderna*, Nueva York, 1934, I, 19-25. Con estos dos trabajos, más los cuatro que menciona Azaola, incluyendo nuestra

Crónica unamuniana (1937-47), y la que el lector tiene ahora en sus manos, el quehacer bibliográfico en torno al escritor vasco queda a disposición de los estudiosos.

Aportaciones biográficas y Epistolario.

Iniciamos la mención de trabajos que pueden contribuir al seguro trazado de una biografía de don Miguel de Unamuno con la del libro de Agustín Esclasans, *Miguel de Unamuno*, Buenos Aires, Editorial Juventud Argentina, S. A., 1947, 220 páginas, no incluido en nuestra *Crónica* anterior, y en el que se nos ofrece una visión conjunta de la vida y la obra de nuestro escritor. Dos semblanzas suyas pueden verse en el artículo de Juan José Domenchina, «Semblanzas españolas. Don Miguel de Unamuno», aparecido en *Las Españas*, México, Año III, número 8, correspondiente al 29 de abril de 1948; y en el de Angel Benito Durán, «Hombres que fueron. Semblanza de Unamuno», en *¡Castilla!*, Madrid, número 1, febrero de 1949, ambas con ilustraciones. Más decisiva es la aportación biográfica en los dos «Recuerdos de Unamuno», debidos al escritor mejicano Alfonso Reyes, el primero de los cuales data de julio de 1945, y el segundo, del otoño de 1923, fecha de su publicación en *Revista de Revistas*, México, 16 de diciembre de dicho año. Ambos pueden leerse hoy en un libro reciente, el titulado *Grata compañía*, México, Tezontle, 1948, páginas 178-192, en las que, además, se reproducen diez dibujos originales de Unamuno. Análoga importancia concedemos al libro del profesor puertorriqueño José A. Balseiro, quien ya en el segundo tomo de su libro *El vigía*, Madrid, 1928, dedicó un extenso ensayo a nuestro autor, y que ahora insiste en su anterior dedicación con el titulado *Blasco Ibáñez, Unamuno, Valle-Inclán, Baroja; cuatro individualidades de España*, The University of North Carolina Press Chapel Hill, N. C., 1949, 271 páginas, al que precede un prólogo del profesor Nicholson B. Adams. La parte dedicada a Unamuno ocupa las páginas 77 a 119, y se desarrolla siguiendo los siguientes epígrafes: Niñez, mocedad, juventud. Religión del quijotismo. El quijotismo en acción. Unamuno y el Ejército. El desterrado. El cancionero y un intermedio semipersonal. La vuelta a España. Unamuno y Azaña. Contra esto y aquello. Estas páginas llevan

como complemento numerosas notas y una relación de obras del autor y escritos acerca de él. Se reproducen, además, algunas cartas de Unamuno al autor, una de ellas muy importante para fechar las primicias del «Cancionero», de Unamuno, cuya publicación es ya inmediata.

A este aspecto biográfico, pudiera ser incorporado, por lo que supone para precisar la figura de Unamuno, una breve serie de trabajos que se refieren a la llamada generación del 98, a saber: el de Hans Juretschke, «La generación del 98, su proyección, crítica e influencia en el extranjero», aparecido en la revista *Arbor*, Madrid, tomo XI, número 36, diciembre, 1948, parte del cual, páginas 530-534, lleva este título: «Las grandes individualidades: Unamuno»; el de Gonzalo Torrente Ballester, «La generación del 98 e Hispanoamérica», en la misma revista, 1948, XI, 505-514; el de Werner Kraus, «Spanische Meditationen nach 1898» (que se refiere a Ganivet, Maeztu, Azorín y Unamuno), con especial referencia a las ideas de M. Barrès, en *Romanische Forschungen*, Köln, 1947, LX, 363-379; el de Pedro Laín Entralgo, «España como problema», cuyo apartado II se titula «La generación del 98 y el problema de España», aparecido en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, año XLIV, número 331, cuarta época, año II, número 7; volumen I, tomo III, julio-septiembre de 1948, páginas 89-130, y, posteriormente, como libro, en Madrid, Seminario de problemas hispano-americanos, 1948; el de Consuelo Prats Ramírez, «La generación española del 98», en *Cuadernos dominicanos de Cultura*, Ciudad Trujillo, 1947, IV, páginas 45-57; y el de Antonio Romera, «Caricatura y anécdota en la generación del 98», en *Atenea*, Concepción (Chile), 1947, LXXXVI, 1947, páginas 140-149, interesante como tema pero de insuficiente desarrollo.

A algunos pormenores biográficos de Unamuno se refieren estos escritos: un artículo de Rafael Sánchez Mazas, titulado «Muerte del tilo del Arenal», aparecido en el diario madrileño *Arriba*, el 8 de abril de 1948, en el que se refiere a la del famoso árbol, bajo cuyas hojas escribió don Miguel su primer soneto de amor a Concha Lizarraga, su mujer; y otros dos de Rufino Aguirre Ibáñez, el primero en el diario *El Adelanto*, de Salamanca, se publicó el día 31 de diciembre de 1948, lleva por título «Sánchez Rojas y Unamuno», y es un recuerdo de estos escritores; el salmantino y

el vasco, amigos en vida y muertos ambos el mismo día, uno en 1931 y otro en 1936; el segundo, titulado «El ciego y su lazarillo», aparecido el 18 de septiembre de 1949 en *La Gaceta Regional*, de Salamanca, que constituye una emocionada evocación del vivir de Unamuno en su ciudad académica, uno de cuyos más asiduos y conmovedores menesteres era el de acompañar al poeta salmantino, Cándido Rodríguez Pinilla, ciego de nacimiento, al que le unió una entrañable amistad, y uno de cuyos libros de poesías, *El poema de la tierra*, prologó aquél en 1914.

Diversos recuerdos de don Miguel pueden espigarse en el «Novísimo Glosario», que habitualmente publica Eugenio D'Ors en el diario *Arriba*, y por lo que a estos años se refiere, en los capítulos titulados «Traslados y ascensos» (20-IV-1948); «Las gafas de sol» (26-VIII-1948), y «La santa continuación» (27-I-1950); y en dos artículos de José María de Cossío, en el mismo diario, uno «Niebla», de 15 de julio de 1948, y otro, «El cemento», de 3 de noviembre de 1949.

A uno de los hechos más resonantes de su actuación política se refiere el capítulo titulado «Unamuno visita al Rey», que forma parte de «Notas de una vida», del conde de Romanones, su acompañante en aquella ocasión, y que se publicó en el semanario *Domingo* Madrid, 18 de abril de 1948, número 582; y es una breve semblanza suya, proyectada hacia su actividad de universitario, el artículo titulado «Miguel de Unamuno et l'université espagnole», publicado en *La Tribune de Genève*, de 5 de junio de 1949, del que es autor C. N. de Clarós.

Y una impresión de la vida y la producción de nuestro escritor, es la que, a juzgar por su título, ofrece R. Insúa Rodríguez en su discurso *Miguel de Unamuno el hombre y la obra*, Guayaquil, Colección «Literatura e idiomas», 1947, 21 páginas.

Para un estudio biográfico de Unamuno continúa siendo insuperable el valor de su epistolario, del que, en el período que abarca esta crónica, se nos han ofrecido nuevas y valiosas muestras. Mencionemos, en primer término, por su decisiva importancia, las treinta y seis cartas inéditas dirigidas a su amigo Pedro Jiménez Hundain, a las que acompañan otras veintiuna de éste, que ha publicado Hernán Benítez, en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, años XLIV y XLV, números 331 a 334, años II y III de la cuarta época, números 7 a 10, julio-septiembre de 1948,

a abril-junio de 1949. Dicho epistolario comprende desde el año 1898 hasta 1922, y en él se sigue la crisis religiosa de Unamuno, materiales que han sido base de otros ensayos del propio Hernán Benítez en la misma revista, reunido todo ello—cartas y ensayos—en un libro denso y voluminoso al que más adelante nos referiremos. Positivo interés ofrecen también las diez cartas que Unamuno dirigió, entre 1906 y 1911, al poeta chileno Ernesto A. Guzmán, y con el título de «Cartas de Unamuno», han visto la luz en el *Boletín del Instituto Nacional*, Santiago, Chile, 1949, XIV, números 34, 35 y 36. A una de ellas, de 19 de noviembre de 1910, acompaña su autor un soneto suyo «A Nietzsche», fechado el día antes, e incluido en el libro *Rosario de sonetos líricos*. Así mismo, Antonio Gallego Morell, en el número 35 de la revista madrileña *Insula*, correspondiente al 15 de noviembre de 1948, nos ha brindado tres cartas inéditas de Unamuno dirigidas a su gran amigo Angel Ganivet, fechadas en Salamanca, muy poco antes de la muerte de su destinatario, en 1898, septiembre a noviembre. Y en el libro del poeta cubano Nicolás Guillén, titulado *El son entero*, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1947, inserta su autor, como introducción al mismo, una carta que le dirigió Unamuno, firmada en Madrid, 21 de junio de 1932, que contiene una poesía dedicada a los Reyes Magos, que lleva la fecha de 5 de enero de 1931. Finalmente, y completando esta información sobre el epistolario unamuniano que inicié en mi anterior *Crónica*, debo incluir aquí la noticia del libro de Pedro Badanelli, *Trece cartas inéditas del muy vascongado don Miguel de Unamuno*, Santa Fe, 1944, que no he logrado ver, y del que sólo me consta que contiene la correspondencia mantenida entre 1900 y 1914 con el escritor uruguayo Nin Frías (1).

Religión y Filosofía.

Prosigue el auge de los trabajos dedicados al estudio del pensamiento filosófico y religioso de don Miguel de Unamuno. A los numerosos títulos incluidos en nuestra *Crónica* anterior deben ser

(1) Del libro de Jacinto Grau, *Unamuno, su tiempo y su España*; Buenos Aires, Alda, 1946, mencionado en la crónica anterior, se ocupó Gregory Rabassa en *Revista Hispánica Moderna*; New York, 1947, XIII, 288-289.

incorporados los siguientes: El libro del P. Quintín Pérez, S. J., titulado *El pensamiento religioso de Unamuno frente al de la Iglesia*, Santander, Sal Terrae, 1947, XIII, 256 páginas; el de Juan David García Bacca, *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas*, Caracas, 1947, Imprenta Nacional, dos volúmenes de 316 y 360 páginas, publicados por el Ministerio de Educación Nacional de Venezuela, en cuyo primer tomo, y junto a las figuras de Bergson, Husserl, Heidegger, Scheler y Hartmann, es objeto de estudio la de Unamuno, reservando para el segundo la consideración de las de W. James, Ortega y Gasset y Whitehead; un breve ensayo del hispanista italiano Arturo Farinelli, recientemente fallecido, titulado «Il conflitto tragico nell'anima e nel pensiero di Unamuno», que apareció en el *Bulletin of Spanish Studies*, de Liverpool, en 1947, XXIV, 117-125; y el de José María Cirarda, *El modernismo en el pensamiento religioso de Miguel de Unamuno*, Vitoria, 1947, discurso inaugural del curso 1947-48, en el Seminario diocesano de la capital alavesa. Todos estos trabajos, por la fecha de su publicación, debieron ser incluidos en la crónica anterior, y hoy, con el consiguiente retraso figuran en ésta.

Corresponden al bienio 1948-49 estos otros: El libro del P. Nemesio González Caminero, S. J., *Unamuno. I. Trayectoria de su ideología y de su crisis religiosa*, Comillas, Universidad Pontificia, 1948, 392 páginas. La primera parte de este primer volumen, único de cuya publicación tenemos noticia, está dedicada a seguir los pasos de la crisis religiosa e ideológica de nuestro autor en estos sucesivos ambientes y fechas: en Bilbao, durante su niñez, en Madrid, en los cuatro años que allí permaneció cursando estudios universitarios, de nuevo en Bilbao, y en Salamanca, recién ganadas sus oposiciones a la cátedra de Lengua y Literatura Griegas de esta Universidad. En las cuatro partes restantes son objeto de análisis las obras de Unamuno como base para estudiar la trayectoria de su pensamiento, especialmente a través de sus tres producciones más características, a saber: la *Vida de Don Quijote y Sancho*, *Del sentimiento trágico de la vida* y *La agonía del Cristianismo*. Completan el volumen, en el que figura una nutrida bibliografía, sobre la que ha llamado la atención nuestro amigo Azaola en el trabajo que se cita al comienzo de esta crónica, dos apéndices, a manera de ensayos, uno, sobre la generación del 98 en las *Memorias*, de Pío Baroja, y otro, sobre «Una-

munio y Ortega, primeros diseños de un estudio comparativo».

Pertenecen también a este apartado el artículo de José Luis Aranguren, «Sobre el talante religioso de don Miguel de Unamuno», en la revista *Arbor*, 1948, XI, 485-503, número 36; el estudio de José Miguel de Azaola, *El humanismo en el pensamiento de Miguel de Unamuno*, San Sebastián, Publicaciones de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, 1948, 24 páginas; y otro, del que es autor Sabino Alonso-Fueyo, que lleva por título «Existencialismo español: Ortega y Gasset, Unamuno y Xavier Zubiri», aparecido en la revista *Saitabi*, Valencia, 1949, número de enero-junio.

Junto al epistolario de Unamuno con su amigo, el navarro Jiménez Ilundain, y en las mismas páginas de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, de 1948 y 1949, en que aquél vió la luz, fué publicando los ensayos que luego pasaron al libro de Hernán Benítez, *El drama religioso de Unamuno*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones de la Universidad, 1949, 487 páginas, veinticuatro ilustraciones, cuyo contenido es el siguiente: tras unas palabras liminares en las que el autor se refiere a los dos odios, el teológico y el antiteológico, entre los que se han movido los principales comentaristas de la obra de Unamuno, y anticipa las conclusiones de su libro, se abre la primera parte, que bajo el título del propio libro, consta de los cuatro ensayos antes aludidos, bajo estos epígrafes: «El hombre de carne y hueso», «Corazón católico», «Mente protestante» y «La existencia auténtica». La segunda parte la integra el epistolario, precedido de una introducción, y acompañado de numerosas notas que comprende las treinta y seis cartas de Unamuno, y las veintiuna de Pedro Jiménez Ilundain, cuya aportación para el conocimiento de la crisis religiosa de aquél es de importancia decisiva, a las que sigue un epílogo, titulado «De cara a Dios», completan el volumen un índice de láminas y otro cronológico del epistolario, más el del propio volumen, y ya hemos indicado en otra ocasión (2) lo conveniente que hubiese sido uno más, el de personas y obras citadas. Entre las poesías o fragmentos de ellas que el autor intercala en el texto, debidas a Unamuno, hay algunas inéditas, como la que comienza: «Agrandando la puerta, Padre, porque no puedo pasar...», que data

(2) Véase nuestra reseña en la revista *Clavileño*, Madrid, 1950, número 5, noviembre, p. 71 y siguientes.

de 1928; y un soneto, fechado en 5 de diciembre de 1936, pocas semanas antes de su muerte, en el que adopta por lema dos versos del poeta mejicano Salvador Díaz Mirón. El libro de Hernán Benítez, al que acabamos de referirnos, y concretamente unas afirmaciones que hace el propio don Miguel en una de las cartas en él reproducidas, motivaron un artículo de José María Pemán, titulado «Unamuno o la gracia resistida», que se publicó en el diario madrileño *A B C*, el 29 de mayo de 1949 (3).

Tampoco dimos cuenta en el primero de estos *Cuadernos*, del libro de Manuel Gálvez, *España y algunos españoles* Buenos Aires Editorial Huarpes S. A., 1945, 272 páginas y dos de índices, en el que se reproduce un ensayo del escritor argentino titulado «La filosofía de Unamuno», que data de 1928, y ya incluido en la bibliografía unamuniana.

Una importante contribución al estudio de la crisis religiosa de Unamuno, es el reciente trabajo de Antonio Sánchez Barbudo «La formación del pensamiento de Unamuno. Una experiencia decisiva; la crisis de 1897», en la *Hispanic Review*, Filadelfia, 1950, XVIII, 217-243, en el que, con datos procedentes del epistolario del autor y de sus escritos, entre ellos los prólogos, y partiendo del artículo de Pedro Corominas, «La trágica fi de Miguel de Unamuno», al que ya nos referimos en la crónica anterior y que está hecho con las confidencias que le hizo en cartas que le dirigió, establece no sólo la fecha de la referida crisis—marzo de 1897— sino las consecuencias que de ella se derivaron para su vida y para su obra literaria, a la que asigna la categoría de «una como fuente secreta de todo su pensamiento posterior, en cuya formulación intervinieron mucho sus lecturas, especialmente de Kierkegaard». En este trabajo se puntualizan ciertos extremos no aludidos en los libros del P. González Caminero, de Hernán Benítez y del P. Quintín Pérez, antes citados, como tampoco en los de Julián Marías, Miguel Oromí, Ferrater Mora, ni en el artículo del P. J. Iturriz, S. J., «Crisis religiosa de Unamuno joven. Algunos datos curiosos», en *Razón y Fe*, julio-agosto, 1944, páginas 103-114.

(3) Véase también la carta abierta que mi compañero y amigo Antonio Tovar ha publicado en *Correo Literario*, Madrid, 1.º de octubre de 1950, año I, núm. 9, dirigida al Dr. Hernán Benítez, en la que se refiere a este libro, destacando su importancia.

Nos parece conveniente y oportuno incluir aquí la noticia de que el excelente libro de Julián Marías, *Miguel de Unamuno*, Madrid, 1943, ha sido galardonado por la Real Academia Española de la Lengua, en febrero de 1948, con el «Premio Fastenrath». Entre los escritos, tan numerosos, que ha suscitado debe figurar el de Francisco de Cossío: «El Unamuno de Julián Marías», aparecido en el diario *A B C*, de 11 de abril del mismo año.

Finalmente debe ser incluida en este epígrafe la obra de Michele Federico Sciacca, titulada *La Filosofia, oggi. Dalle origini romantiche della Filosofia ai problemi attuali*, Mondadori, 1945, 511 páginas, cuyo capítulo IV lleva este título: «Miguel de Unamuno, il cavaliere della fede folle» (págs. 144-174). Hay traducción española de esta obra. Barcelona, 1947.

La producción literaria.

Consideran diversos aspectos de Unamuno y su obra una serie de trabajos que agruparemos por los temas objetos de su atención. Se refieren a su modalidad como poeta los siguientes uno de Matilde Pomés, «Sur un poème d'Unamuno», en *Revue de Litterature Comparée*, 1947, XXI, 601-606, en el que analiza uno de ellos; otro de Carlo Bo, «L'Unamuno poeta», cuya fecha es de 1940, pero incorporado a su libro *Carte spagnole*, Florencia, Marzocco, 1948, páginas 15-19, formando parte de la colección *Misure*, que dirige el propio autor; el de Melchor Fernández-Almagro, «Unamuno, poeta», que puede leerse en su libro *En torno al 98, Política y Literatura*, Madrid, Ediciones Jordán, 1948, páginas 99-103; y el de Ernesto Veres D'Ocón, «El estilo enumerativo en la poesía de Unamuno», en *Cuadernos de Literatura*, Madrid, 1949, enero-junio, fascículos 13-15, páginas 115-144.

Enfocan la faceta de Unamuno novelista, estos otros: un artículo de Pedro Laín Entralgo, en el diario *A B C*, de 30 de noviembre de 1947; titulado «De hombre a hombre», en el que se refiere a la novela *Don Sandalio, jugador de ajedrez*: el de J. López-Morillas, «Unamuno y sus criaturas: Antolín S. Paparrigópulis», en *Cuadernos Americanos*, México, 1948, VIII, páginas 235 y siguientes; y el de Antonio Sánchez Barbudo, «Sobre la concepción de *Paz en la guerra*. (La formación del pensamiento de Unamuno)», en

Insula, Madrid, número 46, 15 de octubre de 1949, en el que anuncia su autor un estudio suyo, aún inédito, sobre nuestro escritor, cuyo título es el de «Una experiencia decisiva: la crisis de 1897», al que nos referimos más atrás como ya publicado. Rebasan las fechas propuestas en esta *Crónica*, pero no la de su redacción, y, por ello, nos permitimos dar noticia de otros dos trabajos referentes a esta modalidad de la producción unamuniana. Uno de ellos, el de Giuseppe Carlo Rossi, «Unamuno narratore», en la revista *Idea*, Roma, 1950, II, número 14, en el que se refiere al primero de estos *Cuadernos*; y el de Carlos Clavería, «El tema de Caín en la obra de Unamuno», en *Insula*, Madrid, número 52, 15 de abril de 1950.

Es objeto de la faceta de Unamuno como ensayista, el contenido de los trabajos siguientes: los del P. Nemesio González Caminero, S. J., «El quijotismo según Unamuno: presupuestos y consecuencias filosóficas», en *Razón y Fe*, 1947, tomo CXXXV, páginas 294 y siguientes; «La moral del sentimiento trágico», en la misma revista, 1948, tomo CXXXVII, 326-339; el de José Miguel de Azaola, «Cervantes y nosotros», en el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, San Sebastián, 1947, cuaderno cuarto, páginas 495-514, en el que hay una amplia referencia a la interpretación del *Quijote* por Unamuno, y el de Franco Meregalli, «Introduzione a Unamuno», en el *Bollettino di Letterature Moderne*, Milán, 1947, número 5-6, quince páginas. De su producción como ensayista han sido incorporados amplios fragmentos de *En torno al casticismo* y *Del sentimiento trágico de la vida* a la *Antología del pensamiento de lengua española en la Edad Contemporánea*, introducción y selección de José Gaos, México, Editorial Séneca, 1945. Colección Laberinto, tomo V, páginas 931-1017.

Un aspecto, juzgamos que esencial, de la figura de Unamuno como escritor es el de sus relaciones con otros escritores nacionales y extranjeros, y en este sentido, superando el limitado mirador de las influencias, deben ser tenidos en cuenta trabajos como el de F. M. Delogu, «Unamuno e Carducci», aparecido en *Quaderni Iberoamericani*, 1949, II, número 8, páginas 208-212; el de Carlos Clavería, «Unamuno y Carlyle», en *Cuadernos Hispano Americanos*, Madrid, 1949, número 10, páginas 1-37; y el libro de Dardo Cúneo, *Sarmiento y Unamuno*, Buenos Aires, Editorial Poseidón, 1949,

160 páginas, uno de cuyos capítulos lleva por título el de «Sarmiento, el hombre de carne y hueso de Unamuno». Rebasan también la fecha señalada en el encabezamiento un par de trabajos que debemos, sin embargo, añadir a los anteriores. Uno de Carlos Clavería, «Unamuno y la enfermedad de Flaubert», en la *Hispanic Review*, Filadelfia, 1950, XVIII, páginas 424-62; y el otro de Martín Nozick, titulado «Unamuno and *La Peau de chagrin*», en *Modern Language Notes*, Baltimore, 1950, LXV, 255-256, que puntualiza un aspecto de sus lecturas de Balzac. De otro carácter es el trabajo, que no conocí antes, de Jesús Iturrioz, «Balmes y Unamuno. Sentido común y paradoja», en *Pensamiento*, Madrid, 1947, número 3, páginas 295-314.

A una modalidad bastante olvidada de la producción de Unamuno, la de sus conferencias y discursos académicos y políticos, menester hacia el que expresó su desdén en los últimos años de su vida, está dedicado un artículo de Azorín, titulado «Bibliografía», publicado en *A B C*, Madrid, 22 de septiembre de 1948, en el que es objeto de atención el «Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1900 a 1901», por el propio Unamuno, Salamanca, 1901, y que tanto revuelo provocó en el momento de su publicación.

Y a su interés por la Literatura italiana, algunas de cuyas figuras tan decisivamente aparecen en su obra, se refiere otro artículo de Ramón Ledesma Miranda, «Pueblos análogos y distintos», en *Arriba*, Madrid, 6 de mayo de 1948.

Varia.

Interesan para una consideración de otros aspectos de la figura de Unamuno, estos trabajos: El de Dardo Cúneo «Unamuno y el socialismo», en *Cuadernos americanos*; México, 1948, VII, 103-116; el de José Luis Pinillos, «Unamuno en la crítica española de estos años», en *Arbor*, Madrid, 1948, número 36, diciembre, XI, páginas 547-555; el de Gerardo García Camino, «Unamuno y su inmortalidad», en *Alcántara*, Cáceres, 1949, V, páginas 3-4, número 18, abril; y el de Julio Aristides, «Miguel de Unamuno. Magnitud del hombre a través de su creación», en *Euterpe*, San Martín (República Argentina), 1949, I, número 2, julio-agosto.

Y como homenaje a su memoria, la primera de las «Poesías

sueltas», de José Miguel de Azaola, aparecidas en *Egan* (Suplemento de Literatura de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País), San Sebastián, 1948, I, número 2, abril-mayo-junio, páginas 1-3, dedicada «A don Miguel de Unamuno, bajo tierra».

Finalmente, se refieren a diferentes aspectos de la personalidad y de la obra unamunesca, tres artículos del Dr. Agustín Basave, Jr. en *El Norte*, de México, que llevan por título: «El rescate del sepulcro de Don Quijote», «Autenticidad» y «Temporalidad y esencialidad de la poesía», aparecidos, respectivamente, los días 8 de octubre, 8 de diciembre y 15 del mismo mes, del año 1948.

Antes de proseguir el rumbo de esta crónica debemos señalar dos aportaciones, todavía inéditas, que confiamos pasen muy pronto a enriquecer la bibliografía unamuniana. La primera de ellas es la tesis doctoral que ha sido leída en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, que la ha calificado de Sobresaliente, de Fernando Huarte Norton, en la que estudia las ideas de Unamuno sobre el lenguaje, excelente contribución a un tema por el que tanto interés mostró a lo largo de sus escritos y tan operante en su propia actividad de profesor de Historia de la Lengua Española en la Universidad de Salamanca, y que su autor puso amablemente a nuestra disposición.

La otra es también una tesis presentada por Miss Marianne Cardis, en la Universidad de Leeds, hace unos meses, para optar al grado de Licenciada en el Departamento de Español de aquella universidad inglesa. El tema de su disertación, de la que hemos podido consultar un ejemplar mecanografiado, ha sido «El paisaje en la vida y obra de Miguel de Unamuno», desarrollado en cinco capítulos, cuyo enunciado es como sigue: I. La vida y el hombre; II. Vasconia y «lo sensitivo»; III. Castilla y «lo intelectual»; IV. Lo visto y la manera de recrearlo; V. Reintegración: Unamuno y su paisaje.

Sobre un tema semejante, y con análoga finalidad, trabaja una estudiante italiana, Carla Cargnelli.

Ediciones.

La «Colección Austral», que edita en Buenos Aires Espasa Calpe, S. A., en la que ya figuran veintiocho volúmenes de escritos de Unamuno, algunos de ellos varias veces reeditados, ha

enriquecido este acervo con la publicación del titulado *Visiones y comentarios*, Buenos Aires, 1949, número 900, 163 páginas, en el que se contienen treinta y seis artículos de Unamuno, aparecidos entre 1931 y 1936 en los diarios madrileños *El Sol* y *Ahora*, alguno de los cuales ya habían sido incorporados a nuestra colección *Paisajes de alma*, Madrid, «Revista de Occidente», 1944 (4), y en *Cuenca ibérica*, México, 1943, y *La ciudad de Henoc*, México, 1941, a los que nos referimos en la crónica anterior. (Por cierto que habiendo llegado a nuestras manos un ejemplar de la segunda de dichas colecciones, estimamos conveniente informar acerca de su contenido.) Las 176 páginas de que consta se inician con un prólogo de José Bergamín, que lleva por título «Miguel de Unamuno y el santo oficio de escribir» (págs. 9-21), y en ellas tienen cabida treinta artículos aparecidos en los años 1932 y 1933, en los diarios antes citados, según copia fotostática proporcionada por el médico e intelectual puertorriqueño Dr. Ramón Lavandero y por el hispanista norteamericano Lowel Dunham. (Reseña de ella por A. Sánchez Barbudo, en *El Hijo Pródigo*, México, 1943, I, 256-257.)

En 1950 se ha acometido por la editorial Afrodisio Aguado, S. A., de Madrid, la publicación de las *Obras completas*, de Unamuno, de las que ya ha aparecido el tomo III, y está a punto de salir el IV. Constará esta colección de varios volúmenes, a cuyo frente irá una extensa introducción de don José Ortega y Gasset, y en ella tendrán cabida todos los escritos que puedan ser allegados, muchos de ellos no incluidos en los libros que publicó en vida. El volumen que tenemos delante comprende una presentación suscrita por M. S., la advertencia preliminar que don Miguel puso a la recopilación de sus *Ensayos*, publicada por la Residencia de Estudiantes en 1916, y comprende, además de los siete volúmenes de aquella, los libros titulados *Mi religión y otros ensayos*, *Soliloquios y conversaciones* y *Contra esto y aquello*, con un total de 1.296 páginas, comprendido el índice, y nueve de presentación, más dos fotografías.

También este año se ha iniciado en Buenos Aires la publicación de una larga serie de artículos y escritos menores de Unamuno, no recogidos en sus libros, que abarcará seis volúmenes, de los

(4) Reseña de Gregory Rabassa en *Revista Hispánica Moderna*. New York 1947, XIII, 289.

cuales acaba de aparecer el primero de ellos. El título de la colección es el *De esto y de aquello*, y ha sido preparada por mí para la Editorial Sudamericana, S. A., de la capital argentina. Cada volumen lleva un prólogo y, el último de ellos, un índice de personas y obras citadas que facilitará el manejo de su contenido, que excede de los setecientos escritos, desde los de su juventud hasta los últimos meses de la vida del autor. Tan vasto material va agrupado temáticamente y dentro de cada apartado siguiendo un riguroso orden cronológico. El primero de estos volúmenes comprende los siguientes: I. Lecturas españolas clásicas (1895-1935); II. Libros y autores españoles contemporáneos (1898-1936); III. De literatura vasca (1890-1919), y IV. Sobre la literatura catalana (1898-1934); más un apéndice en el que se reproduce el memorable discurso que pronunció Unamuno en las Cortes Constituyentes de la República, en septiembre de 1931, sobre la Lengua española.

Es también inmediata la aparición en Buenos Aires del *Cancionero inédito*, que comprende más de mil quinientas composiciones, cuyas fechas se extienden desde 1928 hasta 1936.

Por último, incluimos la noticia de una edición norteamericana de la novela *Abel Sánchez*, *edited and with an introduction by Angel del Río, Columbia University, and Amerlia del Río, Barnard College, New York, The Dryden Press, 1947, 191 páginas*, de la que ya dimos cuenta en la revista *Insula*, Madrid, número 40, 15 de abril de 1949.

Traducciones.

Iniciamos esta sección dando cuenta de una no incluida con anterioridad. Es la realizada por S. Gross bajo el título *Perplexities and Paradoxes*, New York, Philosophical Library, 1945, 165 páginas, que es la del volumen *Mi religión y otros ensayos*. (De ella informé en *Insula*, núm. 45, Madrid, 15 septiembre 1949.)

El país que en estos últimos años más parece interesarse por la obra de Unamuno es Italia, donde ya había sido difundida parte de aquélla en 1913 con la traducción de su *Vida de Don Quijote y Sancho*, llevada a cabo por Gilberto Beccari. Quien se interese por el tema puede consultar *Italia e Spagna*, Florencia,

1941, en cuyas páginas 425-507, informa G. M. Bertini sobre las traducciones italianas de obras de Unamuno. Son posteriores a esta fecha alguna de las indicadas en nuestra crónica anterior, y las que son ahora objeto de mención. *Della dignità umana ed altri saggi*, Milán, Bompiani, 1946, es una versión del ensayo así titulado y algunos otros, posiblemente los mismos que integran el número 440 de la «Colección Austral». La titulada *Il fiore dei miei ricordi*, Florencia, Vallecchi, 1947, 197 páginas, ha sido realizada por el ya citado Gilberto Beccari, lleva un prefacio de E. Fabietti, y contiene diez xilografías de Pietro Parigi, y es el número 18 de la «Biblioteca Vallecchi». Se trata del libro *Recuerdos de niñez y de mocedad*. Esto, por lo que se refiere a los ensayos, la veta mejor conocida en Italia de la producción unamuniana.

En cuanto a su obra poética, cuya difusión se inició con la versión del poema «Aldebarán», en 1921, en una revista romana, y debida también a G. Beccari, dispone ahora de la de *Il Cristo di Velazquez*, Brescia, Morcelliana, 1948, 143 páginas, hecha en verso por el profesor Antonio Gasparetti, un tiempo Lector de Italiano en la Universidad de Salamanca, quien ha redactado, además, una introducción para este primoroso volumen en el que se ha reproducido el pormenor tipográfico de la edición española. La más reciente noticia que tengo de la difusión de la poesía de Unamuno en este país, es la de la *Antología poética*, Florencia, Fussi, 1949, 97 páginas y una de índice. (Colección Il Melgrano», 43-44). Es autor de esta versión y del prefacio, Carlo Bo, que pretende, y lo consigue, dar a su público una representación de los libros poéticos más importantes de Unamuno: *Poemas* (1907), *El Cristo de Velazquez* (1920), *Rimas de dentro* (1923) y *Teresa* (1924), más una muestra del *Cancionero inédito*.

Por último, ha aparecido la segunda edición de la novela *Tutto un uomo*, Roma, De Carlo, 1949, 116 páginas, según la versión de Mario Puccini, a quien se debe la de *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, a la que se incorporan en este volumen la de dos cuentos contenidos en *El espejo de la muerte*, los titulados «Il diamante di Villasola» e «Il mistero d'iniquità». (Conviene advertir que esta misma novela, con el título de *Un uomo tutto uomo*, fué traducida anteriormente por Bianca Ugo, e incluida en la colección *Narratori spagnoli* [Raccolta di romanzi e racconti delle origini ai

nostri giorni], debida a Carlo Bo, Milano, Bompiani, 1941, páginas 697-737.)

Y damos fin a esta crónica con la noticia de haber sido autorizada la versión japonesa de dos libros de Unamuno: *Vida de Don Quijote y Sancho* y *Del sentimiento trágico de la vida*, que llevará a cabo Toshi Shindo, autor de una traducción del *Quijote* a su lengua nativa.

M. GARCÍA BLANCO.

Salamanca, noviembre de 1950.